

Sobre la muerte de Nelson Mandela: Cinco puntos de orientación

El 5 de diciembre de 2013, falleció Nelson Mandela a la edad de 95 años. Próximamente, revcom.us / *Revolución* tendrá más información y análisis sobre la importancia de la lucha contra el brutal régimen racista del apartheid en Sudáfrica con la que Mandela estuvo estrechamente asociado, el papel de Mandela en tal lucha, y el carácter de Sudáfrica hoy. Pero por el momento, los siguientes son cinco puntos de orientación:

1. El despiadado sistema del apartheid —brutal y descarada opresión racista y discriminación contra el pueblo negro (y otros no blancos) en Sudáfrica, contra las que luchó Nelson Mandela— fue parte de un legado de **siglos** del más terrible saqueo de toda África por parte del mundo capitalista. En Sudáfrica, después de la Segunda Guerra Mundial, el apartheid institucionalizó e **intensificó** aún más esa brutal opresión. Los sudafricanos negros (y otros no blancos) fueron confinados en territorios conocidos como “bantustanes”, en situación similar a la de prisioneros, y sin las más básicas necesidades vitales (como agua potable o techo decente). Eran tratados como si no fueran humanos, sometidos a “leyes de tránsito” que controlaban cada uno de sus movimientos. A expensas de su trabajo, los colonos blancos gozaban los estilos de vida del norte de Europa y el capitalismo-imperialismo global acumulaba enormes ganancias.

2. Nelson Mandela surgió como un opositor al sistema del apartheid en la década de 1950. Se unió a la creciente ola de aguerrida lucha que se generalizó entre diferentes sectores del pueblo en Sudáfrica que se levantaron contra los látigos, garrotes, armas y cámaras de tortura de régimen. Por ello fue condenado a toda una vida de trabajos forzados, y nunca se echó atrás en su oposición al apartheid. La lucha contra el apartheid se convirtió en una causa que inspiró a gente de todo el mundo. Mucha gente dio la vida en esta lucha. Y Nelson Mandela se convirtió en su símbolo más destacado.

3. Pero los de arriba **no** están alabando a Mandela por su papel como opositor al apartheid, sino porque él concilió con las fuerzas del viejo orden y desempeñó un papel clave en el desmantelamiento del apartheid de una manera que no socavara, sino que principalmente **reforzara**, la histórica y horrible opresión del pueblo negro y otros no blancos de Sudáfrica. Independientemente de la intención de Mandela, su actitud de “abrazar al enemigo” que está siendo tan exaltada por los de arriba en sus elogios, iba directamente **contra** la necesidad de erradicar todas las relaciones políticas, estructurales, económicas, sociales y culturales que formaron la base para tal sistema.

4. Debemos tener la honestidad de enfrentar la realidad del camino que Nelson Mandela trazó. Este camino no llevó a la libertad del pueblo oprimido de Sudáfrica. La inmensa mayoría del pueblo sudafricano continúa sufriendo a manos del capitalismo-imperialismo global. Aún hoy, dos décadas después de que Mandela se convirtiera en el primer presidente negro de Sudáfrica, la situación para las masas del pueblo negro en ese país sigue siendo horrenda. Sudáfrica es una de las sociedades más desiguales del mundo. Más de la mitad de su población vive en la extrema pobreza. La única fuente de agua para **1,4 millones de niños** son quebradas contaminadas que son focos de enfermedades. Los trabajadores inmigrantes de países más pobres de África son objeto de violentos ataques. Las condiciones para las mujeres, que jugaron un papel tan heroico en la batalla contra el apartheid, son pésimas —Sudáfrica tiene la tasa de violaciones más alta del mundo. Y, la consecuencia tal vez más desgarradora de todas es que el pueblo ha quedado desmoralizado —viendo todo esto como prueba de que no es posible un cambio fundamental en la sociedad. Eso **no** es cierto.

5. Lo cierto es que solo la eliminación de la explotación y la opresión puede liberar al pueblo de Sudáfrica o de cualquier otra parte. Los “condenados de la tierra” han logrado hacer la revolución e iniciar el camino hacia el comunismo —una sociedad libre de todo tipo de opresión— primero en Rusia y luego en China. Lograron grandes cosas antes de que sus revoluciones fueran derrotadas. Y esto no sólo ya se ha hecho, se puede hacer de nuevo, e incluso mejor esta vez. Instamos a todo el que lea esto a conocer el número especial de *Revolución* «No sabes lo que crees que ‘sabes’ sobre... La revolución comunista y el VERDADERO camino a la emancipación: Su historia y nuestro futuro», y a entrarle a la obra de Bob Avakian en revcom.us.